

F L A C S O

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Sede - Quito

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE MASTER
EN CIENCIAS SOCIALES, CON MENCIÓN EN
ESTUDIOS DEL DESARROLLO.

DIRECTOR

Carlos Larrea Maldonado

CO-DIRECTOR

Rodrigo González Kelz

ASESOR

Nicanor Jácome Bohórquez

Agosto 1.980

INDICE GENERAL

	Pag.
INTRODUCCION GENERAL	1
I. CIERTOS ALCANCES TEORICOS SOBRE LOS MOVIMIEN- TOS SOCIALES URBANOS EN AMERICAN LATINA	10
II. EL PROCESO DE ACUMULACION CAPITALISTA EN AMERICA LATINA	35
III. CARACTERISTICAS DE LA FORMACION SOCIAL ECUA- TORIANA Y SU MANIFESTACION EN LA CIUDAD DE QUITO	51
IV. EL COMITE DEL PUEBLO, UNA VISION HISTORICA	72
V. EL COMITE DEL PUEBLO EN LA ACTUALIDAD	93
VI. LA COMPOSICION SOCIOESPACIAL	108
VII. LA COMPOSICION SOCIOOCUPACIONAL	126
VIII EL COMITE DEL PUEBLO, SU MANEJO INTERNO Y SU LIGAZON AL SISTEMA SOCIOPOLITICO ECUATORIANO	138
IX. CONCLUSIONES	158
ANEXOS.	

CAPITULO I

CIERTOS ALCANCES TEORICOS SOBRE LOS
MOVIMIENTOS SOCIALES URBANOS EN AMERICA
LATINA

ANTECEDENTES

Influenciados por la concepción marxista clásica -en la cual el proletariado fabril es el agente básico de la transformación social- la mayor parte de la intelectualidad progresista latinoamericana y la casi totalidad de las vanguardias políticas, consideraron por mucho tiempo como tediosa y poco significativa la denominada "escena urbana" y, en general todos aquellos conflictos sociales derivados de contradicciones que se situaran más allá de la esfera de la producción.

Hasta hace algunos lustros, el planteamiento más difundido en las organizaciones políticas de izquierda postulaban que

"... las reivindicaciones de consumo por derivar en una contradicción secundaria no podrán llevar a generar un enfrentamiento estratégico con el sistema, y que al tener el poblador una débil inserción en el sistema productivo y carecer de experiencia de organización proletaria (el sindicato), no logrará tampoco acrecentar la conciencia de clase, ni identificar claramente el enemigo principal" 1/

1/ PASTRANA, Ernesto y Mónica Therefall. Pan, techo y poder Ediciones Siap- Planteos. Buenos Aires. Argentina, 1974. p.p. 42.

El abandono que hicieron las fuerzas de izquierda y el movimiento obrero de éste flanco de lucha, dejó el campo libre para que sea la propia burguesía quien detecte y tome conciencia de la importancia y potencialidad política de los vastos sectores involucrados en esta "nueva" problemática.

"Quienes primero se percataron de la existencia de las nuevas aglomeraciones de construcciones livianas levantadas 'al margen' de los núcleos urbanos más importantes, fueron los políticos sostenedores del establishment que intentaron captarlos mediante políticas de corte populista, en especial asistencialismo estatal, para convertirlos en una masa de apoyo político" 2/

Es a partir de éstas experiencias e intentando entregar una base "científica" a una práctica política empírica, que comienza a desarrollarse la llamada teoría de la "marginalidad", y con ella nace el concepto -hoy tan difundido en las ciencias sociales y en el discurso político- de "marginales" que se usa para designar

2/ FRANCO, Rolando. Los supuestos económicos y sociales de la marginalidad y la acción política de los grupos marginales en América Latina. Ponencia encuentro sobre "Movilización Social". J.N.P. y Ministerio del Trabajo. Quito, Ecuador, 1974.

a los sectores populares urbanos 3/, los que supuestamente viven al margen de la sociedad, tanto en lo ecológico, como en lo económico, lo político y lo cultural.

En efecto, la preocupación por estos sectores y la emergencia junto a ellos de lo que posteriormente serán denominados "movimientos sociales urbanos" 4/, están entonces ligados al "descubrimiento" en la postguerra de los "marginales", como problema teórico y práctico en América Latina.

Ello, coincide con un momento en que la clase obrera latinoamericana comienza a manifestar un comportamiento político diferente a la europea, dejándose arrastrar por el populismo y, cuando la guerrilla rural, que buscaba repetir la experiencia cubana, fracasaba en su intento por movilizar al campesinado.

3/ Utilizaremos este concepto operacional, para referirnos a un amplio y heterogéneo sector social, cuyos niveles de consumo están próximos a los mínimos socialmente necesarios para su subsistencia y que incluye a sectores del proletariado, al subproletariado y a ciertos sectores de la pequeña burguesía baja.

4/ Entendemos como tal la definición dada por Castells; "... sistemas de prácticas contradictorias que controvierten el orden establecido a partir de las contradicciones específicas de la problemática urbana". Movimientos sociales urbanos. Siglo XXI Ed. Madrid, 1974. pp. 3.

Sólo después de éstas experiencias y, procurando buscar una respuesta a las políticas gubernamentales, las fuerzas de izquierda comienzan a visualizar la importancia de éstos sectores y empiezan a construir lo que sería una estrategia "poblacional".

COMPOSICION SOCIAL DE LOS SECTORES POPULARES URBANOS

Uno de los supuestos básicos de la teoría de la marginalidad, elaborada por la DESAL 5/, sostiene que los "marginales" están fuera del sistema económico, desligados de la estructura de clases sociales, que tienen una conducta "anónima" y, que además por esto, son una masa política relativamente homogénea y hasta cierto punto disponible.

"Una de las ideas fuerzas en que se ha basado la problemática de la 'marginalidad' es la de una especificidad de la ideología de la práctica de los pobladores caracterizados por una falta de capacidad de autodefinición como grupos o clase social, apatía, no participación en asociaciones, etc, llevando todo ello a una no interiorización de los valores de la sociedad" 6/

5/ Sigla que significa Centro para el Desarrollo Económico y Social de la América Latina, creada en 1962 por R. Veckemas en Santiago de Chile.

6/ Solari, Aldo y otros. Teoría, acción y desarrollo social en América Latina. Siglo XXI Editores, México, 1978. pp. 427.

Se plantea así, por algunos sectores de las clases dominantes, la necesidad de integrar a los "marginados" para evitar de esta manera que la sociedad se resquebraje, pero ante la apatía de ellos se hace necesario que la propia sociedad sea quien cree los mecanismos de participación, de ahí entonces las políticas de "promoción popular", "desarrollo de la comunidad", etc. Además se plantea, por estos mismos sectores que, los problemas en la esfera del consumo, fuera de ser en gran medida solucionables dentro del sistema, permitiría aglutinar, bajo su dirección e influencia a sectores que en la esfera de la producción estaban muy desagregados o manifestaban intereses no coincidentes y muchas veces, hasta francamente contradictorios. De tal manera, que se busca utilizar este frente para dividir al movimiento popular, o, por lo menos, para neutralizarlo; conformado una nueva organización de masas paralela al sindicalismo 7/.

Sin embargo, la propia experiencia histórica se ha

7/ En este sentido es importante estudiar la importancia estratégica y táctica que a estos sectores le otorga la Democracia Cristiana Chilena, asesorada por la Desal, para romper la hegemonía de los partidos de izquierda dentro de las organizaciones populares, en especial el movimiento sindical. Ver: Germaná, Cesar. El Estado y las masas marginadas en Chile. Mimeo. Biblioteca Flacso. Quito.

encargado de demostrar la falsedad y el carácter ideológico de éstos postulados, hecho que ha sido evidenciado por investigaciones empíricas que se han realizado en los últimos años en varias ciudades de la región.

En efecto, la concepción del mundo poblacional como homogéneamente marginal al sistema productivo y situado fuera de la estructura de clases sociales, ha sido reiteradamente refutado.^{8/} Aún cuando, las investigaciones han llegado a conclusiones diferentes y, hasta muchas veces contradictorias, todos los estudios han coincidido en ciertas cosas, entre las cuales está el carácter heterogéneo del sector aludido y la presencia en el mismo de respetables porcentajes del proletariado industrial y de la pequeña burguesía baja; sectores éstos que participan activamente en variadas actividades de la estructura económica de la sociedad, que son partes integrantes de la estructura social y que están vinculados por diversos medios al sistema de dominación de la formación social.

^{8/} Al respecto pueden citarse las diversas investigaciones realizadas en Santiago de Chile, por el Equipo del CIDU, por Manuel Castells, por César Germaná, por Duque y Pastrana, por Franz Vanderschueren, etc. En Colombia las realizadas por Ramiro Cardona. En Perú las de José Matos Mar.

La primitiva conceptualización alcanzó amplia difusión, pero en la actualidad se ha evidenciado como falsa. Ella surgió a raíz de que en las primeras investigaciones o estudios sobre la marginalidad se tendió a identificar mecánicamente la marginalidad ecológica con la marginalidad socio-económica.

"El problema estructural radica en la incapacidad del aparato productivo respecto a la simulación ocupacional de la población; por tanto, es importante no confundir el fenómeno de la marginalidad de carácter económico-ocupacional, con sus manifestaciones ecológicas, ya que no siempre los marginales en el sentido económico-ocupacional, lo son desde el punto de vista ecológico y viceversa" 9/

Pero volviendo a nuestro tema -la heterogeneidad social del mal denominado sector "marginal"- todas las investigaciones han demostrado que en las llamadas "ciudades perdidas" o, en el tugurio, conviven variados sectores o clases sociales. En efecto, en ellos se tiene desde la presencia de sectores del proletariado -en especial aquellos ligados a las industrias del sector menos dinámico- el subproletariado - integrado básicamente por los trabajadores de la construcción y de servicios con escasa califica-

9/ LARREA, Carlos. Movimientos sociales urbanos en América Latina: integración y ruptura política . FLACSO, Sede Quito. pp.8.

ción- y los trabajadores independientes o pequeña burguesía baja-
artesanos, pequeños comerciantes, etc..

En un estudio realizado en las favelas de Río de Janeiro en Brasil, Martins (10), ha comprobado que los habitantes de dichos asentamientos se articulan al conjunto de la sociedad global y tienden a funcionar exactamente como los demás sectores de la sociedad.

"Lo mismo que en la ciudad, la favela no es, en modo alguno, una simple aglomeración de unidades homogéneas. Sus moradores se distinguen entre sí lo mismo que los habitantes de la ciudad, ya sea por el hecho que unos son mejores educados que otros ya sea porque no todos perciben la misma renta de las funciones económicas que desempeñan o porque algunos disfrutan de mayor prestigio social y otros tienen un sistema mejor de vida, o también porque las ocupaciones a que se dedican no son comparables entre sí en términos de nivel de calificación que requieren". 11/

Por otro lado, Castells 12/ en sus investigaciones realizadas en los "campamentos" -barrios periféricos suburbanos surgi-

10/ MARTINS, Carlos Esteban. Integración social y movilización política de la clase baja urbana del Brasil. Revista Latinoamericana de Ciencias Políticas. FLACSO Vol 2 N°1, Santiago, 1971.

11/ IBID. pp. 58

12/ CASTELLS, Manuel. Movimiento de pobladores y lucha de clases en Chile. CIDU. Universidad Católica de Chile. Santiago, 1972. pp. 14.

dos por invasión- de Santiago de Chile, comprueba que la composición social de ellos es fundamentalmente obrera e incluso obrera industrial. Según el mismo autor, se trataría de "... fracciones obreras integradas a industrias vegetativas supeditadas a los intereses monopolíticos (...) y al sector de la construcción". También comprueba la presencia de un número considerable de pequeña burguesía y empleados.

Otras investigaciones 13/realizadas en distintos países de América Latina también llegan a conclusiones similares, de tal forma que ello nos permite aseverar, que la residencia considerada "marginal" no necesariamente implica una situación marginal en la estructura productiva de la sociedad, ni en las actividades sociales ni en el sistema de dominación. Muy por el contrario, estos sectores populares urbanos participan en múltiples actividades de la sociedad global, muchas de ellas funcionales al sistema.

13/ Entre muchos otros se puede citar: Cardona, Ramiro. Las invasiones de terrenos urbanos. Elementos para un diagnóstico. Bogotá, 1969. Matos Mar, José. Las Barriadas limeñas: un caso de integración a la vida urbana. En Ecuador los estudios sobre "El estrato popular urbano realizado por la Junta Nacional de Planificación en diversas ciudades.

EL COMPORTAMIENTO POLITICO DE LOS SECTORES POPULARES URBANOS

Una vez dilucidado el problema de la composición social heterogénea, lo que ahora interesa preguntarse es: ¿Hasta qué punto es posible esperar un comportamiento político relativamente homogéneo de ésta masa tan diversa? y en el caso que este se dé, ¿Qué orientación política tienden a adoptar?

La Desal se encargó de definir las conductas de éstos sectores como de bajo nivel de participación social, cosa que no es absolutamente falsa. En efecto, tal como lo plantea Touraine 14/

"... aquellos que tienen bajos ingresos, un empleo inestable, una vivienda degradada y, sobre todo, muy alejada del centro urbano deben dedicar su ingreso y su tiempo a las necesidades más elementales. Su nivel de educación es bajo y, por lo tanto, también su nivel de información, su capacidad de elección y de intervención".

Sin embargo, varias experiencias o procesos sociales

14/ TOURAINE, Alain. La marginalidad urbana. Revista Latino Americana de Sociología. pp. 1130.

de América Latina parecen indicar que el propio contacto cotidiano y el hecho de compartir problemas similares, posibilita que sujetos con diferente inserción en el sistema productivo puedan generar, en determinadas circunstancias coyunturales, comportamientos de tipo políticos más o menos similar.

Pero aún cuando aceptemos que lo anterior es válido, es muy difícil, por no decir imposible, detectar la orientación política que esta conducta puede asumir, ya que ella no sólo estará determinada por la posición frente al aparato productivo, sino también por otras circunstancias muy variables, como es la presencia al interior del sector, de un grupo hegemónico "no marginal", por las propias peculiaridades de la coyuntura política, las cuales en todos los casos se presentan matizadas por la presencia de los partidos políticos, por los caudillos populares y por las propias prácticas del clientelismo electoral tan difundidas en América Latina.

Según Quijano, "... la conducta política de los marginados, en orden de la exteriorización de posibles orientaciones de la percepción social, se dividen en dos tendencias: una predominante y constante y otra secundaria y esporádica" 15/

15/ Quijano, Aníbal. Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización en América Latina. En: Populismo, marginalización y dependencia. Wéffort, F. y Quijano A. Editorial Universitaria Centroamericana. EDUCA. Costa Rica, 1973, pp. 326.

La primera de ellas se refiere a una participación más o menos generalizada en organismos y formas de movilización correspondientes al nivel de intereses inmediatos. Las invasiones de tierras urbanas, las formación de asociaciones vecinales, ciertas movilizaciones de protesta por déficit de infraestructura urbana, lucha contra las fuerzas represivas en la búsqueda de vivienda, son las formas más visibles y destacadas de ésta conducta ligada a intereses inmediatos, pero elemental, y como tal, factible de ser integrada al sistema.

Pero también se puede en determinadas circunstancias, detectar una tendencia antisistema entre ciertos grupos de los sectores populares urbanos. Sin embargo, ésta tendencia al ser coyuntural se caracteriza por su falta de permanencia, siendo en casi todos los casos dependiente de la organización y movilización de los sectores del proletariado, es decir de formas de articulación con el movimiento popular en general.

"La dialéctica de las relaciones entre ambas tendencias parece depender, por lo visto de las formas que adopta la lucha social en general en la sociedad" 16/

De ahí entonces, que la mayoría de los sectores populares llegan siempre a definir con cierta claridad, el nivel inmediato de sus intereses, pero el nivel básico -ligado a suposiciones de clase- es menos percibido por la mayoría de ellos.

Así entonces, ya sea como clientela política de los grupos dominantes o, como parte de las organizaciones políticas populistas o reformistas, la lucha por los intereses básicos de los sectores populares urbanos, no puede aparecer espontáneamente, más todavía, cuando resulta, más fácil, más útil y menos riesgoso organizarse para presionar dentro del sistema, en base a una demanda legitimada que le permite satisfacer sus más parentorios intereses. Además, en estos sectores siempre existe una conciencia, manifiesta o latente, en el sentido que toda tentativa no exitosa de cambio, siempre les significa empeorar su situación previa, dado que son un sector social desprovisto de protección.

De esta manera entonces, no es difícil encontrar a los sectores populares urbanos apoyando con sus votos a los caudillos políticos que representan el mantenimiento del status quo, más todavía cuando la interpretación de las conductas políticas de estos sectores necesariamente debe ir mucho más allá de la ciencia polí-

tica, ya que al igual que en el campesinado, tiene un fuerte contenido mágico-religioso. 17/

Coincidiendo con lo anterior, Castells, en sus estudios en Chile, encuentra dos características básicas de la ideología del "poblador". Por un lado, la diversidad de representaciones y comportamientos dentro de la misma población; por otro, la predominancia de una ideología "popular", lo que los hace partidarios de un pensamiento redistributivo, antioligárquico y proclive a apoyar cualquiera medida que signifique la ampliación de la democracia burguesa, siendo ésta además, la actitud predominante dentro de los partidos populares chilenos.

Es decir, en el caso chileno la presencia en los campamentos de un proletariado con una tradición de lucha y un cierto nivel de politización -más la propia coyuntura política- posibilitó que la gran mayoría de los sectores populares urbanos tuvieran un pensamiento progresista (antisistema).

17/ Sobre este aspecto resulta sugestivo e interesante el estudio de Lalive D' Epinay, Christian, El refugio de las masas. Estudio sociológico del protestantismo en Chile. Editorial del Pacífico, Santiago, 1968.

Pero esa conducta no es generalizable a otros países de América Latina, ya que estudios realizados 18/ demuestran que "los marginales", mantienen casi siempre un comportamiento reformista e integrador al sistema, más todavía considerando que sus organizaciones reivindicativas son controladas por aquel sector "menos marginado"; entendiéndolo a éste como aquel que tiene un mayor nivel de educación, que recibe ingresos regulares, que maneja un capital y que por todo lo anterior, logra establecer vínculos de diverso orden con la estructura económica y con el aparato de dominación.

Todas estas consideraciones nos conducen a afirmar, que resulta forzado hablar de un "mundo" de los sectores populares urbanos como algo homogéneo del cual se deriva un pensamiento político determinado, ya que los grupos sociales que integran este amplio y ambiguo sector, viven como es lógico, al compás de los procesos políticos más amplios de la sociedad. De ahí la pertinencia y la importancia del interrogante planteado por Riofrío y Rodríguez:

18/ En este sentido se pueden citar los estudios de: Carlos Martins en Brasil (Op. Cit.). Jorge Montaña Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos Siglo XXI Ed. México 1976. Oscar Nuñez, Formas de control e integración de las masas urbanas en la ciudad de México. Mimeo.

"¿Por qué cuando el obrero vuelve a su casa deja de llamarse obrero y se transforma en poblador?" 19/

Para evitar estos sesgos ideologizantes, es necesario siempre tener presente que las reivindicaciones coyunturales que plantean los movimientos sociales urbanos deben concebirse en su articulación con la estructura de clases, y en general, con las características de la formación en donde se expresan.

ALGUNAS CARACTERISTICAS DE LA LUCHA EN EL AMBITO

URBANO

Según, Borja: "El conflicto urbano es la expresión y respuesta de una colectividad a las contradicciones generadas por el propio desarrollo urbano. No se trata pues de todo conflicto social que se produce en el espacio urbano sino de aquellos que hacen referencia a la organización de la producción y del consumo en el territorio (usos del suelo y accesibilidad del equipamiento) y a las reglas e instituciones que regulan la acción de estos mecanismos (el Estado y los organos de gestión local, la apropiación privada del suelo, la consideración de la ciudad como conjunto de bienes y servicios de consumo colectivo en tanto mercancía, etc)." 20/

19/ RIOFRIO, Gustavo y Alfredo Rodríguez. De invasores a invadidos. (2) , Desco, Lima 1980.

20/ BORJA, Jordi. Op. Cit. pp. 41.

De esta manera, la reivindicación urbana, a diferencia de las planteadas en la esfera de la producción, se caracteriza por el hecho de no enfrentar a la población involucrada directamente con las clases dominantes, sino más bien, relacionarlas con el aparato del Estado y con los órganos del poder local (Municipio), los cuales pueden adoptar frente a los pobladores diversas actitudes, que van desde la represión violenta hasta la integración y legitimación de la petición.

Así, la demanda de estos sectores surge como incorporable dentro del sistema, dado su carácter de primitiva y por ser una demanda aislada que se basta a si misma. Esto significa entonces que tratar de "satisfacerla en alguna medida y en términos muy coyunturales, no es asunto demasiado complicado" 21/. Sobre todo cuando existe decisión política y los recursos necesarios para hacerlo.

Sin embargo, aún cuando existe algo de verdad en lo anterior, la cuestión no parece ser tan sencilla; ya que existen

21/ FLISFISH, Angel. La masa marginal y la política. FLACSO Santiago, 1976. pp. 26.

experiencias en las cuales esta demanda por la gran difusión y por el grado de legitimidad que logra se amplía tanto que puede causar un problema muy serio a las clases dominantes y a los organismos encargados de la planificación urbana.

De ahí entonces, que se hace necesario tener siempre presente que la lucha de clases en éste ámbito se presenta intermediada por dos cuestiones básicas indisolublemente ligadas: la planificación urbana y los movimientos sociales urbanos.

Es justamente aquí, en la intermediación de ambos procesos, en donde debemos situar el estudio de la problemática urbana; entendiendo que las políticas urbanas van desde la integración hasta la represión directa de los movimientos sociales urbanos, los que a su vez constituyen respuestas de los sectores populares a las políticas que expresan a nivel estructural el interés de las clases dominantes en su conjunto, así como a nivel coyuntural, representan por lo general los intereses parciales de las fracciones de la burguesía ligadas al "negocio" urbano, lo cual permite que se presente en ocasiones importantes fisuras al interior del bloque en el poder, a lo que habría que agregar, además, las posibles alianzas que estos sectores de las clases dominantes pueden establecer con sectores subal-

ternos.

"Posiblemente la contradicción más importante al interior de las clases dominantes es la que enfrenta a la burguesía industrial con los sectores vinculados a la construcción y al capital especulativo urbano"22/

En efecto, según sean los principales lineamientos del modelo de acumulación y de la gestión urbana que se impone en la formación social que analizamos, estos sectores de las clases dominantes son más o menos excluyentes, al invertir su capital de lo que depende que el conflicto urbano se modere o se exacerbe.

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES URBANOS Y EL ESTADO

El Estado y los órganos de poder local, son quienes organizan, supervisan y gestionan las respuestas al consumo individual y colectivo, encontrándose así frente a una situación contradictoria, ya que como órganos representantes de las clases dominantes deben garantizar, por todos los medios la acumulación de capital optimizando el uso del suelo y de los inmuebles, pero también como representantes de las clases dominante en su conjunto, deben garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo, mediante el sa-

22/ LARREA, Carlos, Op. Cit. pp. 33.

lario directo e indirecto, estableciéndose así los mecanismos que permitan asegurar la estructura de dominación.

"La conducta del Estado, por su misma naturaleza, supone al mismo tiempo la represión y las concesiones, porque es al mismo tiempo el organismo de regulación de conflictos para el mantenimiento del sistema de dominación, y en este último sentido, está obligado a hacer determinados concesiones" 23/

Así, el Estado aparece muchas veces estimulando el propio desarrollo de los movimientos sociales urbanos, poniendo en ejecución políticas asistenciales, en especial, cuando nos encontramos en presencia de un Estado de compromiso que busca ampliar su base social. Es a partir, de estas acciones estatales que amplios sectores urbanos comienzan a percibir al Estado como una autoridad arbitral situada por encima de las clases sociales, en vez de ver en él un organismo que ejerce la dominación burguesa.

El poblador tiende a identificar, en el mejor de los casos, al gobierno de turno como el culpable de sus males, pero en ningún caso al sistema.

23/ QUIJANO, Aníbal. Op. Cit. pp. 324.

"Se consideran los desfavorecidos de la suerte, y tienden a concebir un Estado paternalista cuya misión es abrirles la posibilidad de superar el infortunio de nacimiento. Por ello esperan que el Estado pueda ayudarles a cambiar su situación actual y presionan sobre él para conseguir la solución de sus problemas inmediatos: pan, techo y abrigo" 24/

Pero no es sólo el Estado el que implementa éstas políticas, junto a él, existen numerosas instituciones privadas 25/, que realizan programas tendientes a implementar mecanismos de control para la integración al sistema de los movimientos sociales urbanos, todo lo cual contribuye a opacar más aún la problemática y la percepción que de ella tienen los sectores populares, difundándose así una ideología y una desmovilizadora.

El Estado y los organismos privados que actúan junto a él, utilizan las prácticas asistenciales y del desarrollo de la comunidad, para conseguir una masa de maniobra y consolidar el clientelismo electoral. De tal suerte que los líderes barriales pasan a convertirse en personajes centrales de sus acciones y, pasan a ser intermediarios claves del barrio.

24/ GERMANA, César. "El Estado y las masas marginales en Chile". Mimeo. pp. 57.

25/ Ver: RODRIGUEZ, Alfredo y otros. De invasores a invadidos. Desco, Lima Perú, 1976.

Así el dirigente -que muchas veces busca realizar una carrera política o integrarse a la administración pública o municipal- comienza a estructurar a través de lealtades, vínculos de compadrazgos, monopolio de servicios, etc, toda una red de reclutamiento de miembros, con lo cual va consolidando su poder y aumentando su control social al interior del barrio, constituyéndose de esta manera en un intermediario importante; monopolizando y dosificando los recursos y servicios que logra conseguir en las entidades públicas a cambio de un futuro apoyo electoral.

Esta práctica, muy difundida, atenta gravemente contra la democracia interna de las organizaciones populares, limita la participación popular e impone una dirección autoritaria, vertical y caudillesca.

De ahí entonces, que la especificidad y potencialidad de un movimiento social urbano, no sólo se presenta definida por su composición de clase, sino que en ella también influyen, otros factores, tales como las modalidades de articulación y espacio político que le permite al sistema de dominación, el marco general de la lucha de clases, el contenido de las reivindicaciones y las formas de dirección y movilización que se dan en el movimiento social urbano.

Considerando además, que los mecanismos de control político no se operan solamente sobre las luchas urbanas, sino en todos los frentes de lucha de las clases populares, entonces podemos afirmar que su quiebre va a depender, en gran medida, de la capacidad conjunta que se tenga para superarla, dentro de la cual ocupará un rol fundamental el proletariado y su experiencia de lucha en la esfera de la producción.

"Solamente la ligazón de los movimientos urbanos a la lucha de clases, permitirá pasar de una conciencia de "injusticia social", propia de las reivindicaciones urbanas ... a una verdadera conciencia de clase"26/

Por lo tanto, no es sólo la reivindicación en sí, lo que define su carácter de clase, sino sobre todo la naturaleza de la dirección política que asume la movilización urbana. Como ejemplo de ésto, tenemos el caso chileno, en donde las mismas demandas urbanas que en el contexto del populismo democrata cristiano asumió un carácter desmovilizador e integrador al sistema, se constituye en el período de Allende en un elemento aglutinante de la conciencia de clase.

26/ALVARADO, Luis. Notas sobre las perspectivas teóricas en el análisis de las luchas reivindicativas urbanas. Mimeo. Guatemala, 1979.

"... nunca se debe olvidar que un movimiento urbano no pasa por autodesarrollo de un tipo a otro (del reivindicativo al democrático y de éste al doble poder). Es toda la coyuntura política, las relaciones entre las clases y entre sus aparatos políticos que debe modificarse para que esto ocurra. En cada coyuntura los movimientos urbanos son susceptibles de unificación: programas reivindicativos en el primer caso, política de reforma de estructuras en el segundo, poder popular en el tercero. Pero es el cambio de coyuntura que modifica el carácter del movimiento, no el cambio de contradicción específica que le sirve de base" 27/

Todo lo anterior nos lleva a concluir que, los movimientos sociales urbanos no pueden medirse por sí mismos, que su importancia, su potencialidad, está determinada por la forma de inserción que alcance con otros movimientos o luchas más amplias, por la coyuntura política en que ocurren y por los niveles y experiencia que haya alcanzado el movimiento popular en la formación social estudiada.

De ahí entonces que, como plantea Lungo:
"El problema de las contradicciones antagónicas entre explotadores y explotados tiene su máxima expresión en las unidades de producción, no por eso el barrio, la comunidad, dejan de adquirir expresiones a veces muy agudas, posibilitando la creación de organismos que pueden contribuir al establecimiento del control geográfico de zonas estratégicas" 28/

27/BORJA, Jordi, Op. Cit. pp. 59

28/LUNGO, Mario Las reivindicaciones urbanas en El Salvador. Mimeo. pp. 17.

De esta manera, la única forma de potenciar el movimiento social urbano es ligarlo a la lucha en la esfera de la producción, fusionarlo al movimiento obrero y campesino, para de esta forma integrarlo a una estrategia más amplia que busque la transformación de la sociedad, y al mismo tiempo permitir que por su especificidad, amplitud y nivel de legitimidad que alcanza incorpore al proceso de renovación social a amplios sectores que difícilmente lo harían directamente a la lucha política.